



CARNICERO

# SANCHO PANZA.

REVISTA SATÍRICO-BURLESCA DE LITERATURA, COSTUMBRES, ARTES Y TEATROS.

DIRIJIDA

POR VICTOR CABALLERO Y VALERO.

COLABORADORES.

ESPAÑA.—Abarzuza don Ventura.—Benjumea don Nicolás Díaz.—Benavides don José.—Cánovas del Castillo Ilmo. Sr. don Antonio.—Campillo don Narciso.—Castro don Adolfo de.—Escalante don Amable.—Franquelo don Ramon.—Fabié don Antonio María.—Gonzalez de la Vega don José.—Grimaldi don Ambrosio.—Guzman don José María.—Hiralde de Acosta don Manuel.—Hidalgo don Francisco de P.—Hernandez don Isidoro.—Helguera don José de la.—La Abadia don José Saenz.—Lamas don Francisco Bustamante.—Lamarque y Novoa don José.—Llofriu y Sagrera don Eleuterio.—Mosquera don Ricardo.—Marin don Juan Manuel.—Morera don Guillermo.—Pongilioni don Aristides.—Rando y Barzo don Manuel.—Ruiz don Idelfonso Antonio.—Rodriguez Correa don Ramon.—Salvochea don Fermin.—Salas don Manuel de.—Utrera don Federico.—Velazquez y Sanchez don José.

HABANA.—Ariza don Juan de.—Ferrer del Couto don José.—Guerrero don Teodoro.—Martinez Villergas don Juan.—Zenea don Juan Clemente.—Zambrana don Ramon.

Carta dirigida á mi amigo don José Iturria, acerca del mérito del «Canto épico de la batalla de las Navas de Tolosa» escrito por don José García, y premiado en los juegos florales del Liceo de Granada.

## CRITICA LITERARIA.

Amigo Iturria.

Siempre supuse, conociendo las dotes de ingenio que á usted adornan, que el «Canto épico á la batalla de las Navas de Tolosa» no sería despreciable; pero nunca confié en que satisficiera completamente mi paladar literario, acostumbrado á saborear los buenos pastos clásicos anti-

guos, y repugnando los modernos, tal vez porque sientan mejor á la poesía los magníficos y sencillos atavíos de los tiempos que fueron, y sin duda porque aun no ha podido abarcar, ni menos desarrollar, la Musa del Siglo los elementos múltiples y complejos de la actual civilización.

Debo gratamente confesar, que la lectura de la composición que su amistad de usted puso en mis manos, me ha hecho recordar los días mas risueños de mi vida, y de ellos las horas mas deliciosas que dedicaba á mis aficiones literarias.

Sí, amigo mio, ese canto es un verdadero poema épico; nada falta en él, ni la invocación, ni la exposición, ni la acción interesante y bien desenvuelta, ni aun la intervención de un agente superior, de la Divinidad, del *Deus ex machina* como diría Horacio: es un cuadro agradabilísimo en que todo es bello, incluso el marco; hay aire, li-



BIBLIOTECA  
MUNICIPAL

Ayuntamiento de Madrid



bertad, diafanidad en el fondo, entonación vigorosa, detalles acabados, delicados perfiles, imágenes pintorescas, símiles oportunos, magestad y armonía en toda la composición. Lo que falta á ese cuadro es lo que no podía caber dentro de sus reducidas dimensiones, los episodios, los caracteres; y aun de estos puede decirse que se encuentran abocetados ó como en embrion, dejando al que los vé, envueltos y confundidos en los últimos términos, el placer de adivinar que hubieran sido bellos y encantadores si el limitado horizonte no impidiera su desarrollo.

Porque á la verdad, aunque el acontecimiento ó la acción es grande, y de trascendentales consecuencias para la lucha heroica que sostuvo nuestra patria contra las huestes agarenas, una batalla siempre es una batalla; una batalla no es mas que un solo eslabon de esa cadena indefinida de sucesos graves y espantosos; un solo átomo de ese formidable elemento de que dispone Dios para enseñanza de los pueblos y de los reyes, tal vez como dispone del huracan y de la tormenta para purificar la atmósfera. Grandes acontecimientos fueron las batallas de Maratón, Platea y Mantinea; decisivas para la suerte de dos Césares la de Pharsalia: gloriosas para España las de Lepanto, S. Quintín y Pavía; pero ninguna ha encontrado un Homero. El cordobés Lucano tuvo que echar todo el peso de su robusta lira para hacer algo interesante con la riqueza, pompa y magestad del lenguaje del Lacio, la desventura de Pompeyo. Fuerza es conocer que sin el elemento del amor, tan indispensable en toda concepción de la civilización cristiana, es imposible pintar un cuadro bello, conmovedor, y de verdadera grandeza épica, de mayores dimensiones que el canto que nos ocupa. ¿Y qué mas hubiera podido hacer el poeta? Introducir episodios. ¿Hubiera prolongado escesivamente el advenimiento de la acción. ¿Sacar deducciones del acontecimiento memorable de la batalla de las Navas? Pero la filosofía de la historia le hubiera atajado el paso, reclamando el papel que á la poesía no compete. Porque es preciso conocer al señalar asuntos para los cantos épicos, que no los que mas se prestan á consideraciones filosóficas, son los mas adecuados á la poesía. Tal vez el historiador vé en un hecho que pasó desapercibido para el mundo, el origen fecundo de mil transformaciones en las ideas y en las costumbres de los pueblos; sacar la luz del caos ese es su cometido. El poeta no puede apoderarse de ese hecho sino en cuanto viene envuelto en un grande acontecimiento, en la última expresión de su desarrollo, en su mayor grandeza y brillantéz. El *omne punctum* del poeta latino es muy difícil; consiste en no sacrificar la enseñanza al deleite, ni á este por aquella. Al menor descuido, á la menor incursión de la poesía en el campo filosófico, se tildaría de invasora á la castísima Musa.

Decimos esto en apoyo de la extensión y desarrollo que dió el poeta á la acción encomendada á su estro, y tambien para templar un tanto el ardor que muestra en su discurso el Presidente del Jurado de calificación, al hacerla del asunto de la batalla de las Navas, ardor que pudiera, siquiera remotamente, cobijar la falsa idea de la grandeza del argumento superior á su desempeño. En este sentido nos atrevemos á oponer nuestra humilde, aunque firme opinión, á saber, el asunto ha encontrado un inspirado intérprete en el poeta, su natural desenvolvimiento en la extensión de su canto. Pero esto es discurrir sobre hipótesis, toda vez que el mismo señor Valenzuela elogia el canto, juzgándolo merecedor del premio.

Es cuestión de gusto, y como á todas las de esta especie la respetamos; mas séanos permitido manifestar la

extrañeza de que el autor del discurso apologético que precede al canto, hubiera elegido para citas de bellezas las octavas que en aquel se leen, cuando abundan otras de mucho mas precio. Gustamos mas de las bellezas intrínsecas, es decir, de aquellas que, apoyadas en la bondad de la dicción espresen un pensamiento ó un sentimiento que mal espresado no produciria efecto. ¿Cómo no han de agradar las octavas que se citan si se refieren á un sentimiento patriótico?

Mas donde corre verdaderamente inspirada la fantasía es en la invocación, en ese coloquio del alma con la Musa cristiana ó el Génio del cristianismo. ¿Cómo renunciar al placer de transcribir una octava siquiera de esta parte importantísima del canto?

Recuerdos de esa edad, al pensamiento  
Abrid vuestro magnífico tesoro,  
Forma tomad, y vida, y movimiento  
Al eco acorde de mi trompa de oro:  
Soldados de la Cruz, cuyo ardimiento  
Alta preza alcanzó venciendo al moro,  
Si ha menester vuestra ambición mas fama,  
De las tumbas alzad; mi voz os llama.

¿Quiere usted gozar con símiles oportunos extraídos de objetos y términos nobles y dignos del poema? Pues lea usted una y mil veces la octava XXII que empieza

«Cual de la piedra que cayó en el lago»

y sobre todo, no se canse usted de leer la trigésima octava en que se describe la propagación del incendio de la Fé en los corazones cristianos:

«Cual de la hoguera que el labriego enciende  
brotó una chispa, y su inflamado aliento  
del seco pino en el ramaje prende,  
y arde, y á impulso del airado viento  
el incendio voraz ruge y se estiende  
sus llamas levantando al firmamento,  
hasta que al fin su furia destructora  
el bosque espeso invade y lo devora.....

¿Se quiere un modelo de descripción personal? Pues léanse estas octavas.

Y en un noble corcel, cuya presencia  
su puro origen cordobés proclama,  
que el freno tasca, y bufa, y de impaciencia  
la dura tierra en torno desparrama;  
y de un alto collado en la eminencia  
que el sol naciente con su lumbre inflama  
se vé al rey de Castilla Alfonso octavo,  
del ejército fiel caudillo bravo.

Viste un talar que ciñe á su cintura  
magnífico tahalí, y entre el costado  
abierto la fortísima armadura  
brillante deja ver; el armiñado  
manto sus hombros cubre, y su figura  
completa el régio casco coronado  
donde á merced del viento libre flota  
rica de blancas crines su garzota.

Bellísima descripción, aunque yo hubiera querido para Alfonso Octavo la paráfrasis del retrato que hace el Historiador romano, del guerrero que sirvió de modelo al gran Napoleón: «Nullo labore aut corpus fatigari, aut animus vinci poterat. Caloris ac frigoris patientia par: id, quod gerendis rebus superesset, quieti datum. Multi sæpe militari sagulo opertum, humi jacentem inter custodias, stationes que militum conspexerunt. Vestitus nihil inter aequales excellens: arma atque equi conspicieban-



tur. Princeps praelum inibat, ultimus confecto proelio excedebat.» Pero esto mas que descripcion y pintura es un carácter, y fuera escesiva exigencia querer que todos fueran Livios.

¡Cuán bello es el contraste de la palabra de Dios con la de Mohamet! ¡Qué bella la aparicion del pastorcillo que muestra al rey Alfonso un camino seguro, á través de la árdua sierra! ¡Qué felicísima y grande la idea de la celebracion del santo sacrificio de la Misa en medio del campamento! ¡Qué superiormente tratadas la composicion de las guerreras legiones, y la distribucion del campo entre las huestes mora y cristiana! Al llegar á este punto se percibe cierto sabor de antigüedad que sienta admirablemente á este linaje de composiciones; el arcaismo no muy repetido, la diction correcta, la valentia y facilidad de la espresion, enaltecen esta parte del poema, y contribuyen poderosamente á que se traslade la fantasía á los pasajes mas bellos del Cantor de las Cruzadas, ó á los nó bastante bien apreciados de nuestro facilísimo Balbuena, sin olvidar á Ercilla.

No me atrevo á citar octava alguna, creyendo que todas merecen ser leídas, teniendo relativamente el mismo valor.

Llega, empero, la hora del combate, «de súbito el clarín, rasgando el viento, dá la señal.» Oigamos al poeta cómo describe sin rimbombancias, ni armonía imitativa, con solo la fuerza de la expresion, el encuentro ó choque primero de ambos ejércitos, y el fragor de la pelea.

Cual dos nubes gigantes, que rodando  
del ancho espacio en el oscuro seno,  
opuestas ván, hasta que al fin chocando,  
brotan el rayo y el sonante trueno;  
tal de la Cruz el valeroso bando  
chocó contra el ejército agareno,  
alzándose á su encuentro impetuoso  
de la tormenta el eco pavoroso.

Nube espesa de dardos salvadores  
oculta el claro sol; tiembla la tierra;  
Álzase oscuro el polvo, y los horrores  
bajo su manto del combate encierra;  
no hay vencidos allí, ni vencedores;  
fieros hijos son todos de la guerra,  
y nadie un paso de su puesto avanza  
que no halle el hierro de enemiga lanza,

Vuelan tocas, cimeras y turbantes,  
en cien pedazos salta el férreo escudo,  
y las lanzas se tronchan, é incesantes  
cruzan las flechas: con silvido agudo:  
y los móviles grupos jadeantes,  
de fatiga y ardor, en su sañudo  
mortal coraje, agitanse furiosos,  
de sangre y de exterminio codiciosos.

Lástima que en tan bello cuadro no se destaque mas la figura del Rey Alfonso! Aparece este envuelto y como oscurecido entre la pompa, esplendor y bazarria de los Reyes de Aragon y de Navarra, de la nobleza, del clero, infanzones, ricos-homes y pajes. ¿Qué hace el rey mas que combatir como uno de tantos guerreros? Basta con presentarle lanzándose á lo mas ricio del combate? ¿Quién distinguiría al Rey entre aquellas nubes densísimas de polvo? El valor y escelencia de los lienzos manchados por los mejores maestros estriban en referir toda la accion á la unidad, á un punto, á un personaje que domine to-

da la composicion. En la que me ocupa no domina Alfonso mas que cualquiera otro de sus esforzados guerreros. ¿Por qué el cantor de las Navas no ha echado mano de la licencia, ó si se quiere verosimilitud poética? Pintára al Monarca en el mas extraordinario aprieto y venciendo con una accion heroica, y hubiera enaltecido la composicion con los colores que tan diestramente maneja. Un moroprincipal, por ejemplo, ó el mismo caudillo moro tiene enemistad personal con Alfonso, tanto mas injusta cuanto que nace de su ingratitud á una accion noble y generosa del castellano: lleva el agareno en su lanza un pendon rojo por su propio color y porque está teñido en sangre de cristianos; revuélvese impetuoso con su moreillo corcel de una á otra parte del campo buscando al Rey de Castilla; percíbense al fin ambos contendientes, y lánzanse rienda suelta uno contra otro seguidos de sus mas fuertes y leales guerreros; tiene Alfonso la desgracia de que su caballo, tropezando en el cadáver de un moro, caiga y le deje desmontado; quieren defenderle sus caballeros, pero él les ordena que presencien el combate desigual que vá á sostener con el sarraceno; dá ésta la misma orden á los suyos, y ambos bandos quedan inmóviles. Apesar de la ventaja que lleva Abenjaquí de pelear con lanza y á caballo, el monarca castellano derriba á su contrario, le arrebató el pendoncillo, monta de un salto al alazan brioso que no se separó ni un momento del lado de su dueño, sirviéndole de estribo ó escabel los cadáveres de los moros, y decidese la victoria en favor de nuestra España. ¿No hubiera interesado mas este ú otro incidente? Tal es el principal lunar, no me atrevo á llamarle defecto, despues de haber apuntado tantas bellezas, del canto á la batalla de las Navas.

Algunos otros de menor monta pueden notarse, como cierta mal sonancia, por ejemplo, *santo acento* por la cercanía de la sílaba *to*, que pudiera evitarse sustituyendo la palabra *santo* con la de *sacro*; el irresistible pleonismo *eterna cólera indignada*; la repeticion de una misma palabra ó de tiempos de un mismo verbo en dos versos muy próximos como *brillo y brilla, chocando y chocó*; el prosaismo no solo de palabras, sino de frases enteras, como *reconstruye, fanatismo*, repetido tres veces, *Mas antes, Hay un momento de silencio inerte, Es á la mente humana inconcebible ese espantoso cuadro de matanza*, y otros.

¿Qué son, empero, esos lunares en parangon con las bellezas tras de las cuales se ocultan, sino unas cuantas amapolas en un campo estenso y bien cultivado? ¿Qué son sino un grano de carmin en el mar?

Esos lijeros defectos no impiden que el ánimo se esparza y goce en la lectura de un idioma castizo, que nos hace olvidar por un momento la corrupcion en que ha caído el habla rica, eufónica, magestuosa y espresiva de Cervantes.

El jurado de calificacion del Liceo granadino fué justo, discerniendo el premio al canto del señor García. Aunque no se conozcan las composiciones que entraron en el certámen, se presiente que no tendrian igual mérito.

El amenísimo y frondoso vergel poético de Granada tiene en el cantor de las Navas, no ya un capullo de esperanza, sino la flor abierta de la realidad, en toda su lozanía.

En otra época pudieran esperarse frutos opímos de la imaginacion del vate laureado; hoy no podemos abrigar tan gratas esperanzas, y menos la seguridad: en este período de transicion y verdaderamente revolucionario



el poeta, siguiendo el general movimiento, vá envuelto en el torbellino que agita á la sociedad: no están ya sus cantos en la boca del pueblo, ni en la de los sábios; su dulcísima armonía se pierde entre el ruido que produce el incesante martilleo de los demoledores de las antiguas instituciones. Estos, verdaderos Titanes de la actual generacion, han puesto el Ossa sobre el Pelion, y miran con ojo desdeñoso al Olimpo y Parnaso como escrescencias pequeñas de la tierra: no llegan, pues, á ellos los cantos de las Musas. ¿Serán tal vez, castigo de su audacia la confusion y corrupcion de las lenguas, el neologismo innecesario que se introduce en todas ellas, la falta del principio nacional en nuestra literatura, que tanto nos han envidiado los pueblos estraños, y principalmente la docta Alemania con su levantado criterio? Volverá la poesía á ocupar el puesto de honor y la importancia que tuvo en otros tiempos? ¿Volverá á ser el estímulo de las grandes acciones, el lenitivo de la agitacion del espíritu, el consuelo del corazon atribulado, el soláz mas agradable del ingenio, la enseñanza menos dogmática y mas placentera de la moral, de la fé y de los principios religiosos, la inspiradora de las virtudes y la via de la gloria? Problemas son estos sobre los que no me atrevo á discurrir: tal vez dependa de que la poesia, remontando el vuelo, cante al son del agua que pugna por salir de su cárcel de hierro, y entre los resplandores eléctricos, y con las imágenes arrebatadas á la luz, los grandes descubrimientos, las grandes asociaciones, los templos gigantescos levantados á la industria y á las artes, la vida, el movimiento y oleaje de la época actual. Mientras tanto, mucho merece quien como el señor García, con aliento generoso, en medio de la atmósfera de sórdido interés que nos rodea, disputa y obtiene en los juegos florales el galardón del triunfo que coloca sobre sus sienes la mano de las bellezas de la Corte del amor. Palma merenti.

No terminaré esta epístola sin enviar, desde la estéril roca donde Cádiz se eleva como blanca gaviota para secar sus alas, un saludo cariñoso á la oriental Granada con sus cármes floridos, con su deliciosa y fertilísima vega, con la blanca corona y el arañado manto de sus sierras, con su cielo que llueve pródigo gérmenes inmarcibles de inspiracion y de poetas.

Gracias, querido amigo, por el buen rato que ha proporcionado con la lectura del "Canto á la batalla de las Navas de Tolosa" á su cariñosísimo

J. DE LA HELGUERA.

## AMORES CELESTES.

Al dar el primer día  
su luz primera,  
el sol enamorose  
de las estrellas,  
y desde entonces  
con amoroso anhelo,  
sigue á la noche.

Las hermosas estrellas,  
que amadas fueron,  
al cielo, que es su padre,  
se lo dijeron;  
y este á sus hijas,  
ordenóle que huyesen

la luz del día.

Muchas niñas conozco  
aquí en la tierra,  
que tienen parecido  
con las estrellas;  
Pero entre amantes,  
es el sol hasta ahora  
el mas constante.

JOSÉ C. BRUNA.

## A UNA ADULTERA.

Soneto.

Cuando tu llama criminal ardia  
ultrajando el honor, la ley del cielo,  
pudo esconder la noche con su velo  
esa tu vil profanacion impía.

Pudo ocultarte la tiniebla umbría,  
del ángel tuyo el indignado vuelo,  
y mitigar el hondo desconsuelo  
que en tu agitado corazon nació.

Mas ya inunda la luz el rojo oriente:  
¿adonde irás con tu vergüenza ahora?...  
¿con qué valor levantarás la frente...?

¡Cuán abatida la miró la aurora!  
para lavar tu mancha, eternamente,  
esposa desleal, ¡recuerda y llora!

NARCISO CAMPILLO.

Sevilla.

## DOS LAGRIMAS.

DOLORA.

I.

—¿Me amas mucho?

—Moriré

Si tú la muerte me pides!

—¡Qué hermosa es!

—No me olvides!

(Y ella quedó y el se fué.)

En que es muy feliz repara,  
y cuando en ello pensó,  
una lágrima corrió  
por las mejillas de Clara.

II.

—Con Esperanza lo ví.

—Y qué!

—En recíproca chanza..

—¡Ay de mi pobre esperanza!

—¿Qué tienes, Clara?

—¡Ay de mí!

Aquel amor que soñara



¡Cuán poco me sonrió!...  
y una lágrima corrió  
por las mejillas de Clara.

MANUEL RANDO Y BARZO.

## MESA REVUELTA.

Se prepara para uno de los primeros días de la semana próxima en el Teatro del Balon, una escogida función á beneficio del aplaudido escritor dramático don Rafael Leopoldo de Palomino; se pondrá en escena en dicha noche por segunda vez la comedia del beneficiado *Llegué, vi y vencí*, y otra nueva comedia en un acto original del señor Palomino titulada, *Aurora del Juncal*, terminando la función con la comedia de costumbres en un acto original de don Víctor Caballero titulada: *Lo que puede don Dinero*. Deseamos que el señor Palomino tenga un resultado satisfactorio en la función de su beneficio. *Sancho Panza* y su gente no faltarán.

**Diálogo á oscuras:** Un jóven jerezano preguntó á un amigo suyo noches pasadas en la calle de comedia:—¿Se encienden en Cádiz las farolas del gas de noche ó por la mañana?

—Criatura, de noche, contestó el amigo; ¿por qué es la pregunta?

—Porque como son las ocho de la noche y están apagadas...

—Eso será, (dijo el otro) que el encendedor de esta calle á ido á Milan á estudiar la carrera de ingeniero.

Noches pasadas entró *Sancho Panza* en la redacción de *El Peninsular*, y ¡oh! sorpresa! el gas no ardía, ¿qué hacemos sin luces? decía uno; señores, dijo el mozo de la redacción, aquí está un invento mío y fué y cogió cuatro botellas vacías de la reina de las tintas, puso cuatro velas y parecía la redacción del *Peninsular*, la sala de un *velatorio* sin *cadáver*.

Todos los periódicos de Cádiz han hablado de la *lucha*, de la *estrella* romana Scali y del *lucero* francés Mr. Charles; la prensa se ha alborotado y ha dicho cosas injustificable en materia de luchas. *Sancho Panza* es muy franco y como no sabe una palabra de eso de luchar, se contenta con decir: Que nunca falta un Charles para un Scali, ni un público para ambos: bastante *lucha* tiene *Sancho Panza* con las denuncias, con la dirección de la Fábrica del gas, con la Compañía del Principal, con los agentes de la policía y demás luchadores sin circo. El que la armó que la desarme y Cristo con todos.

### QUEJAS DE UNA FAROLA DE GAS SEMI-ENCENDIDA.

Señor, señor, ingeniero  
de la fábrica sin gas,  
oiga á una triste farola  
que está dada á Barrabás,  
estoy puesta en una esquina  
de la calle del Marzal,

y hasta ahora, señor mío  
nunca me ha faltado el gas;  
soy la víctima inocente  
del miserable gañan,  
que, como no vé tropieza,  
con un chino colosal,  
si un pollito se resbala;  
esclama:—Ruff!! ¡voto vá!  
maldita sea la farola  
y la fábrica del gas!  
Señor, señor ingeniero,  
le pido por caridad  
que me enciendan por las noches  
que ya es tiempo, puñalá!

Quien se hubiere encontrado un *miriñaque*, *te engañé*, *ahuecador* ó *malakoff*, que se estravió noches pasadas en la calle del Vestuario, se servirá entregarlo en la Guardarropía del Teatro Principal de Cádiz. donde se le dará las gracias y para beber, pues hace falta un gran surtido para las representaciones de *Lucía*, *Los Puritanos* y *Traviata*, donde creemos que la prima donna *absolutísima* encargada de la ejecución de dichas obras, cuenta con ese mueble indispensable para interpretar dignamente, el célebre rondó de la *Lucía*, la cavatina de los *Puritanos* y el final de la *Traviata*.

La noche que menos se piense, sale el público cantando aquello de:

Que sí  
Que nó  
Me gusta tu malakoff ect. etc.

Otro día hablaremos estensamente de la notable revista literaria que con el título de *La España literaria* vé la luz pública en Sevilla: los amantes de las bellas letras están da enhorabuena. Que nos digan ahora que somos envidiosos. Para lo bueno siempre tendr á elogios *Sancho Panza*.

### FÁBULAS.

La Empresa del Teatro Principal se porta con el público muy mal; y presenta cantantes, en vez de rosinianos.... rozinantes. *Se necesita usar de ciertas mañas para al público dar estas castañas.*

Cuando canta la Ponti *Puritanos*, mil notas se le ván de entre las manos, el público las halla á la salida y esclama: cuanta música perdida! *Mas valen cuatro notas bien cantadas, que mil por los pasillos derramadas.*

Del Principal la empresa se halla en crisis sin duda acometida de una tisis, los cantos de una tiple y un tenor la llevan al sepulcro, qué dolor! Dicen que con dinero sanaria.... no hace falta dinero... **COMPAÑÍA!!!**

Bajo el poder del gran Poncio Pilatos, pasaban los cristianos malos ratos. La Penco con tan mala compañía,



Padece sin cesar de alferecía.  
*El suplicio mayor en ocasiones  
 es cantar entre músicos ramplones.*

Interpelaciones anunciadas en nuestro número anterior.

—¿Porqué el maestro Bonetti no dirige *Los Puritanos*, no obstante habersele prometido al público que dirigiría todas las partituras?

—¿A qué causas higiénicas debemos atribuir los constantes anuncios que todas las noches aparecen en el Teatro, en los que se participan al público, las indisposiciones diarias de casi todos los cantantes?

Todas estas preguntas las hacemos á nombre de muchos de los abonados, y de una considerable parte del público.

Suponemos que no serán contestadas.

*Sancho Panza* tiene la desgracia de padecer de dolores de muelas, gran noticia! bien mirado esto no le importará un pepino á nadie, pero vamos despacio y llegaremos al fin. Dicen que para las muelas no hay mas alivio que sacarlas, y para sacarlas ahí está el acreditadísimo jóven dentista don Manuel Narvaez que es una especialidad en eso de echar fuera los huesos que duelen.

Siete muelas me ha sacado  
 sin dolor y sin tardanza,  
 y por eso lo he nombrado  
 dentista de *Sancho Panza*.

En un acreditado periódico de Francia, hemos leído un comunicado, suscrito por Mr. Marchi, y dirigido al director del Teatro de Ajaccio, dando á conocer al público filarmónico á una jóven *prima donna* Mme. Amalia Rizzi. Esta nueva artista ha conseguido un verdadero triunfo en su debut en el Teatro de Córcega, con la *Favorita*. Dice el corresponsal, que posee una voz de un frescor y suavidad incomparables: reuniendo al par, una bella y elegante figura, y estando destinada á un brillante porvenir. Desearíamos ver aparecer en nuestra escena á esa moderna celebridad, cuyo nombre dentro de poco, estará á igual altura que el de la señora Patti, si continua de la misma manera que ha empezado.

Han vuelto á ponerse en escena *El trovador* y la *Norma*, produciendo la eminente artista señora Penco mayor entusiasmo que en las anteriores representaciones. En la última ejecucion de la *Norma*, sobre todo, produjo un efecto indescriptible: nada mas perfecto como cantante ni como actriz. La concurrencia era numerosísima como siempre que canta la célebre artista: no así en la ejecucion de las demás obras en que no toma parte, pues entonces como vulgarmente suele decirse el Teatro representa un cementerio. Esperamos con impaciencia la *Semiramis* donde le prometemos un nuevo triunfo á la señora Penco y quizás un desengaño á otros varios artistas.

Hemos presenciado dias pasados una acalorada disputa entre dos *dilettanti* sobre si la *Norma* era de Verdi y los *Puritanos* de Donizetti; cada uno alegaba sus razones, y sin embargo, no conseguían entenderse, visto lo cual por *Sancho Panza* exclamó: señores, aquí tengo yo unas papeletas del Teatro Principal, ahora verán ustedes como se convencerán de que la *Norma* es de Bellini, así como los *Puritanos*: y diciendo y haciendo sacamos los referidos carteles y ¡oh estupor! decia con letras muy claras «la ópera en tres actos del maestro Verdi titulada, *Norma* y en otro lugar «La ópera de Donizetti *Los Puritanos*» por poco no se matan los amantes del *bel canto*.

Válgame Dios y como compromete un error de imprenta! Temiendo estamos que nos diga: hemos leído el Quijote escrito por Sanz Perez y el tío Caniyitas de Cervantes, ¡oh siglo!

Ha empezado á publicarse en Sevilla un nuevo periódico titulado *El Diario de Avisos*: es una publicacion de interés para el comercio; por lo tanto, la recomendamos eficazmente.

Con el mayor placer insertamos la bellísima poesía de la distinguida señora doña Antonia Diaz Lamarque de Novoa; no dudamos que los verdaderos amantes de las bellas letras nos agradecerán la insercion de este consumado pensamiento. Muchos nos holgaríamos que tan inspirada señora favoreciese con sus selectas composiciones nuestro humilde periódico.

## LA VUELTA DE LA PRIMAVERA.

Ya se escucha el sonoro  
 Himno que entona la creacion entera;  
 Yá sus alas de oro  
 Apacible tendió la primavera.

La lóbrega techumbre  
 de nubes que el espacio oscurecía,  
 Fugáz huyó, y en la celeste cumbre  
 Con más grandeza el luminar del dia.  
 Vierte su clara lumbré.

Del céfiro al arrullo  
 Despiéntanse las selvas adormidas;  
 Deja la mariposa su capullo,  
 Volando con orgullo  
 Por las anchas praderas estendidas.

Puéblase el bosque umbrío,  
 De alondras y canoros ruiseñores,  
 Sigue su curso sosegado el rio  
 Sin que el encono impío  
 Le enturbie de los vientos bramadores.

¡Oh mágica belleza!  
 ¡Oh encantada estacion! ¡oh sol fugente!  
 Mostrad, campos, mostrad vuestra grandeza,  
 Y ostentareis la alteza  
 Del soberano Autor omnipotente.



Parad, aves, el vuelo  
Y el canto levantad *nunca aprendido*:  
Estiende, aurora, por el claro cielo  
Tu purpurino velo  
De perlas y topacios guarnecido.

Prados encantadores,  
Ostentad vuestras plácidas guirnaldas:  
Y ricas de perfumes y colores,  
Embalsamadas flores,  
Lucid entre las hojas de esmeraldas,

Valles, selvas, collados,  
Pomposas arboledas, bosque umbrío,  
Anchas vegas, vergeles dilatados,  
Brillad engalanados,  
Publicando de Dios el poderío.

Palomas inocentes,  
Alzad vuestros arrullos lisonjeros,  
Risueñas murmurad, sonoras fuentes,  
Mugid, toros ardientes,  
Apacibles balad, mansos corderos.

Al Grande, al Increado,  
Unidos ensalzad en dulce coro;  
Y á su pesar esclamará humillado  
El incrédulo osado:  
¡Autor del Universo, yo te adoro!

ANTONIA DIAZ LAMARQUE.

## EL ANGEL DE LAS TINIEBLAS.

Melodrama oscuro en un acto y original. Aviso:  
Demandaré ante la ley al pillastre que me robe esta joya.

### PERSONAJES.

El Angel de las tinieblas. Un ciego.  
Dos farolassin gas. Coro de encendedores.  
Una farola cuya luz se apaga El público de Cádiz de  
Una vieja. comparsa.

La escena pasa en Cádiz en el mes de Enero de 1864.

### Escena 1.<sup>a</sup>

(Sale el Angel de las tinieblas y dice muy sério:)

Mi reino es la oscuridad,  
Llorad, gemid, andaluces,  
que ya se quedó sin luces  
esta ilustrada ciudad.

Coro de pueblo.—¡Ay! es verdad!  
Coro de encendedores.—Es verdad.

(El Angel dirigiéndose á una farola.)  
Tengo muy duro el testuz.

La farola.—Ya me tienes consumida.

El Angel.—Has de saber que en tu vida  
volverás á tener luz.

Coro de pueblo.— ¡Jesus!

Coro de encendedores.—¡Jesus!

La farola (haciendo pucheritos.)

Nací en el interior de una herrería:  
mi juventud ardiendo la pasé,  
mas un gran ingeniero vino un día  
y desde entonces ay!

Angel.— Bien vamos, ¿qué?

La farola.—Me vió encendida y con tenáz empeno  
un satélite suyo me mandó,  
de mi llama voráz se creyó dueño,  
y en vez de *encandilarme*... me apagó.

Coro de pueblo.—¡La apagó?

Un encendedor.—Y fui yo!

La otra farola (con voz lúgubre.)

Te estoy hermana escuchando,  
tambien encendida, fui,  
compadécete de mí  
que ya me estoy apagando.

Coro del pueblo.—Ay de mí!

Coro de encendedores.—¡Ay de tí!

### Escena 2.<sup>a</sup>

Dichos y una vieja, que como no hay luz, se cae,  
y rompe un adokin con la peineta.

Vieja.—¡Santo Dios, que me he matado,  
Ay, Jesus! y qué chichon  
me he levantado en la frente...  
¡Qué Cádiz, válgame Dios!  
Para cuando son las luces?  
¡Para cuándo?

Coro de pueblo.— Se cayó!!

La vieja.—No salgo mas á la calle  
desde que se oculte el sol,  
Ay! qué me duelen los huesos!  
¡Qué dolores, San Simon!  
Mañana, voy á ponerle  
al miriñaque un farol.

Coro del pueblo.—*Hará usted bien.*

Un encendedor.— Me partió!!

### Escena 3.<sup>a</sup>

SE VAN TODOS Y SALE UN CIEGO.

Ciego.— Venid los que tengais vista,  
por un cuarto traigo aquí;  
el festivo *Sancho Panza*,  
que se acaba de imprimir,  
señores, aunque soy ciego,  
nadita me importa á mí.  
aunque tuviera mas vista,  
que hojas tiene un alcaucil  
como no hay luces en Cádiz,  
no vería: venid, venid,  
Aquí traigo á

SANCHO PANZA. (1)

(1). ¿Falta un verso? pues allá vá.  
«Desde el principio hasta el fin.»



# LA QUEJA.

## ROMANCE.

Dama del luengo cabello,  
la de la toca enlutada,  
la que viste negros paños  
en vez de sedas y galas,  
la que hace bajar mis ojos  
con su altanera mirada,  
¿porqué tan bella y tan triste?  
¿porqué de continuo callas?

No eres tú la que solía  
de leve cendal ornada,  
correr por el verde prado  
sobre una yegua alazana:  
no eres tú la que las fieras  
en el monte fatigabas;  
que hora la color perdida  
y mística la frente clara,  
pareces una azucena  
sobre el vástago tronchada.

Dime yá, gentil señora,  
de tus pesares la causa,  
dime porqué de repente  
entró el dolor en tu alma.

Que en los últimos torneos  
aquella celeste banda  
que tus manos me bordaron  
llevé en mi pecho cruzada,  
y no fuí vencido, nó;  
porque de tí me acordaba.

Ni falté á mis juramentos,  
ni en la lid volví la espalda,  
ni canté letras de amores,  
en servicio de otra dama.

¿Provocó alguno tu enojo  
con descortesías palabras?

Tuyo es mi brazo valiente,  
tuya mi cortante espada.

Vuelvan, pues, vuelvan tus ojos  
á lucir con nueva llama,  
torne la risa á tus labios  
y á tus mejillas la grana.

Renuévense aquellas horas  
tan brevemente pasadas,  
en que suspensa la luna  
con placer nos contemplaba,  
vagando en el bosque umbroso  
ó en la florida enramada.

Si no atiendes á mis quejas,  
si desprecias mis palabras,  
pensaré que á mis cariños  
diste acogida tan blanda,  
por quitarme mi ventura,  
por atormentar mi alma.  
Así un jóven trovador  
de un castillo al pie cantaba,  
aguardando que su reja  
abriese una mano blanca:  
¡inútil, perdido anhelo!  
¡desvanecida esperanza!

Que ya á lo lejos sus voces  
llevó vagarosa el aura,  
y el castillo permanece  
cual mudo, inmóvil fantasma.

Un breve espacio de tiempo  
en él fija sus miradas:  
hasta que al fin baja el rostro,  
se emboza, suspira y marcha.

NARCISO CAMPILLO.

Sevilla 1852.

# LA AZUCENA DEL VALLE.

NARRACION POPULAR ESPAÑOLA.

por

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CON UN PRÓLOGO,

por

DON FRANCISCO FLORES Y ARENAS.

Y UN JUICIO CRÍTICO

de

DON JUAN DE ARIZA.

¡Cuarta edición!!

Desde el próximo mes de Enero verá la luz pública por entregas de 16 páginas, en buen papel y con elegantes tipos, esta preciosa novela, que tanta aceptación obtuvo en la Isla de Cuba.

Se suscribe en la redacción del *Sancho Panza*, calle de San Miguel, núm. 18.

La entrega costará un real de vellon, llevada á domicilio.

**PUNTOS DE SUSCRICION.**—En Cádiz, en la imprenta de *La Ilustración Gaditana*, calle de San Miguel, número 18.—**CORRESPONSALES.**—Madrid: don José María de Guzmán, calle de Santa María, número 3, cuarto segundo, derecha.—Málaga: don Francisco de Moya, Librería Universal, Puerta del Mar, número 15 al 22.—Jerez: don José María Moliné, Tornería, número 1.—Sevilla: Sres. hijos de Fé y compañía, librería, calle de Tetuan, número 19.—Puerto de Santa María: don Francisco Cañas, librería, calle de Palacio.—Las Palmas de Gran Canarias: don Amaranto Martínez de Escobar, administrador del periódico *El País*.—San Fernando: don Ildefonso Antonio Ruiz, calle de San Eduardo, número 17.—Vejer: don Eugenio Pradier.—Sanlúcar: don Inocencio de Oña.

## CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Este periódico se publica los días 8, 16, 24 y 30 de cada mes.—En Cádiz, 6 reales al mes, y 5 recogido en el despacho.—En provincias 20 reales trimestre adelantado.—En Ultramar, 25 reales trimestre adelantado.—El número suelto 2 reales.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE:

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

Imprenta de LA ILUSTRACION GADITANA, á cargo del mismo, calle de San Miguel, número 18.